

Palabras de Vida XI

R.P. Antonio Gutiérrez M.Sp.S.

PALABRAS DE VIDA XI

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

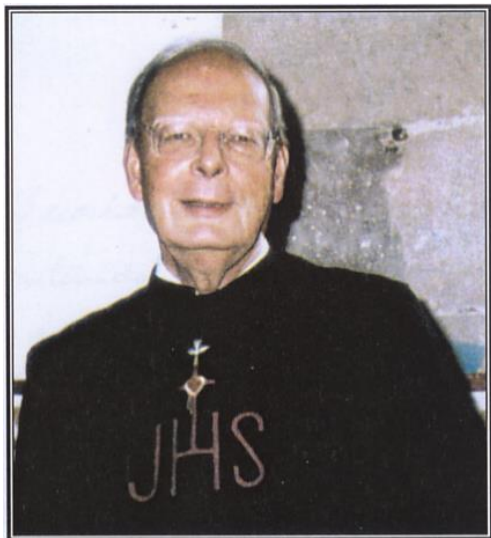
www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

NOVIEMBRE 2016

5,000 Ejemplares



El Padre Antonio Gutiérrez, nació en la Ciudad de Morelia (México), el 30 de agosto de 1932. Fue consagrado sacerdote de la Ciudad de Roma en 1958. Cursó los estudios teológicos en la Universidad Angelicum de Roma (1955-1959).

Obtuvo el Doctorado en Teología en la Universidad de Fribourg, Suiza (1961). Profesor de Filosofía y Teología en el Escolástico de los Misioneros del Espíritu Santo (1962-1965). Maestro de novicios (1966-1972). Fue enviado a Roma como procurador general del Instituto ante la Santa Sede (1974-1978). Fundó la comunidad de los M.Sp.S., en Armstorf, Alemania (1978-1981). Prestó sus servicios en la Parroquia de Guadalupe en Madrid (1981-1982). Se ha dedicado durante doce años a la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos. Y recientemente colaboró en la Parroquia de la Santa Cruz de Pedregal en la Ciudad de México.

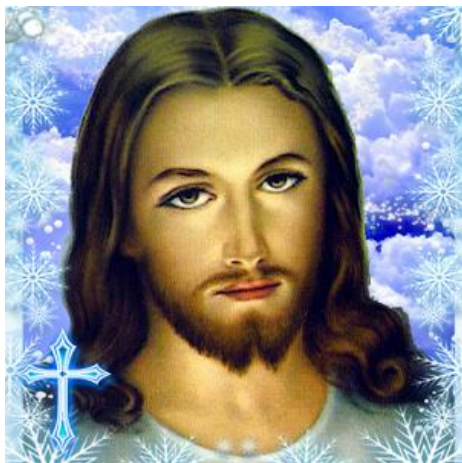
LA GRAN TENTACIÓN DE CRISTO



Lo primero, que debemos tener claro, es que ese contacto de Cristo con el demonio es como el nuestro. No pensemos que el demonio se le apareció. La tentación que sufrió Cristo estuvo en su mismo pensamiento, al

igual que nosotros somos tentados. Nada tiene que ver con la película. ¡Lo que es ignorar el misterio profundo de Cristo y de su Evangelio!

Cristo sufre la Gran Tentación, la de Él, y la nuestra. Cuando hablamos de tentaciones, las vemos de una manera parcial. Muchas veces la referimos al aspecto sexual. El marido o la esposa que es tentado para ser infiel, tentado para hacer fraude, tentado para



corromperse. Esas no son las tentaciones de Cristo. Cristo vive LA TENTACIÓN.

¿En qué consistió esa tentación? Fueron los pensamientos que pasaron por la mente de Jesús: Se

encuentra en el desierto, ha estado en ayunas, siente hambre, y piensa que puede autosatisfacerse, puede usar su poder. Por eso la tentación que le presenta el demonio de convertir las piedras en pan. Cristo sintió el peso del hambre, el peso de su soledad, y es que Él fue enviado para tomar la condición de hombre y vivir como hombre. Cristo se revistió de la condición de hombre, y lo que tenía que enseñarnos es cómo enfrentar la Gran Tentación.

Cristo ve la enormidad de su misión: La de Salvador de los hombres. Como enviado del Padre, ve que debe salvar al hombre de su pecado, que debe revelarle el

corazón de su Dios, debe apiadarse del hombre. Él debe realizar su misión en la tierra, que trae consigo continua contradicción: Va a tener que oponerse a los sabios de su tiempo, va a tener que contradecir a los poderosos, va a tener que cambiar las ideas que el pueblo tiene sobre Dios, va a tener que sacar al pueblo judío de la opresión y de la hipocresía farisaica, que dominaba la mentalidad de su tiempo. Entonces piensa Jesús: "Quizás pueda yo llevar a cabo la misión, por los caminos más cortos, con los medios más poderosos. Voy a utilizar mis poderes mágicos, mis poderes divinos, para que el mundo crea, para que me sigan, y para que mi misión sea más fácil". Ahí está la tentación de Jesús: El querer escapar del esfuerzo de vivir como hombre. Allí está también nuestra tentación, y Jesús la sintió.

Nosotros mismos queremos escapar de nuestra condición de hombres y no hacer el esfuerzo, entonces decimos: "¿Para qué rezo, si tantas veces ni me hace caso el Señor? Por eso muchas veces nuestros rezos, nuestras peticiones son tentación para Cristo. Jesús hace milagros porque su misericordia lo vence, pero siempre dice: "No le digan a nadie, no vayan a propagar mis milagros." y



cuando lo quieren hacer rey, Jesús huye, se aleja, porque se siente tentado. Y cuando Pedro, después de escuchar a Jesús de que va a ser entregado en manos de los hombres, y que va a sufrir mucho y que va a

morir, pero que al tercer día resucitará, le dice: "¡Cuidado con que te pase eso a ti! Tú tienes que manifestar todo tu poder. ¡Utiliza tu poder, actúa como Dios!" Y Jesús tenía que hacerse en todo semejante al hombre, menos en el pecado.

Jesús tenía que venir a enseñarnos a vivir con calidad, nuestra condición humana, que nosotros siempre queremos que sea fácil. Eso es lo que logramos en nuestra oración cuando le decimos: "Señor, ven en mi auxilio. Ayúdame." No conseguimos nada ¿Será porque no nos escucha? ¿Es porque no nos ayuda? ¡Sí nos escucha y nos ayuda! Lo que hace Dios es ayudarnos a

aprovechar la oportunidad de vivir a fondo lo fácil de la vida y lo difícil de la vida, vivirlo a fondo, de la manera en que se le pueda sacar partido, nos ayuda a aprovechar lo fácil y lo difícil para lograr nuestro crecimiento.

Un biógrafo de Santa Teresita del Niño Jesús, dice que ella le sacó partido a todo para amar. Vivió todo, preocupándose de crecer en el amor, en el amor a su Dios y en el amor a las hermanas de su comunidad, a su prójimo y al mundo entero. En su corazón oraba y pedía por la conversión de todos los hombres de todo el mundo. Por eso es declarada misionera esa monjita de un convento, porque en su corazón oraba, pedía, tenía en cuenta las necesidades de todos los hombres. ¡Qué importante es esto!, ya que nosotros siempre le pedimos al Señor: "Oye, facilítame la situación, quítame la dificultad." Cuántas veces pensamos que nos gustaría las cosas distintas o que nuestros familiares fueran distintos o nuestro trabajo. Queremos una vida fácil.

La vida humana es difícil y Cristo nos enseñó a no recurrir a Dios para que lleve a cabo sus poderes divinos, ni para facilitarnos la vida, sino para capacitarnos para vivir a fondo situaciones fáciles y difíciles, aprovechando o



sacando partido de allí para la vida y para nuestra propia madurez.

Si Cristo hubiera actuado a cada paso, en su condición divina, ¿cómo se atrevería a decirme a mí: "Sígueme"? ¿Qué mérito tendría? Le diríamos: "Tú, porque eres el Hijo de Dios, pero yo soy un pobre hombre, yo sufro la tentación, siento las dificultades. Tú no padeces hambre, ni te preocupa la situación económica. Todo lo puedes." Cristo no es ese mago que todo lo soluciona fácilmente.

El demonio lo dejó hasta que llegara la hora de volver al combate, y ese es el momento en el que el centurión le dice: "Si eres el Hijo de Dios, muestra tu poder, baja de la cruz."

¡Que tentación tan fuerte! Él debía salvarnos, siendo hombre, no por los caminos más cortos, no apabullando al hombre con su poder. Es la tentación de la Iglesia que quiere triunfar fácilmente, huir de las dificultades. Es la tentación de cada uno de nosotros: Buscar lo fácil, y que el Señor nos aquiete el esfuerzo de vivir.

La vida hay que vivirla con esfuerzo a cada momento, porque todo tiene valor y de todo podemos sacar partido. Por eso nunca le pidamos al Señor que nos libere del esfuerzo de vivir. Hay que vivir con esfuerzo, cada día, sin desesperarse, sin doblar los brazos. El no quererlo hacer así es la tentación. Es querer la vida fácil que no nos exige fortaleza ni el esfuerzo cotidiano, porque vivir es difícil. Lo fue para Cristo, y esa fue su Tentación.

Para muchos que venimos a Misa podemos vivir la tentación diciéndonos: "Si voy a Misa, todo tiene que salir bien. Nunca voy a sufrir un atentado. Nada me va a

pasar porque ya el padre me bendijo mi casa y mi auto." Debíamos decirle al padre: "Venga a bendecirnos para que la fuerza de Dios nos acompañe, para que vivamos las dificultades, lo mismo que nuestros gozos a fondo, con esfuerzo, con esperanza, sin desaliento.

Señor Jesús, yo te quiero alabar por tu fidelidad a la misión que el Padre te confió. Porque quisiste vivir como nosotros, sin huir de la realidad, aceptando y aprovechando la contradicción, la ceguera de tus contemporáneos. Fuiste fiel hasta la cruz hasta la muerte, día a día.

Concédenos Señor, vivir nuestra vida, luchando por mejorar, contando con tu fortaleza, con tu luz con tu ejemplo. Que no queramos escapar del esfuerzo cotidiano de la vida, yo como sacerdote, confesando, celebrando. Todo implica esfuerzo.

A veces quisiera quizás otra situación, huir de mis responsabilidades quisiera una vida fácil, sin problemas, pero contigo puedo enfrentarlos a diario. Quiero seguirte.

AMA Y VIVIRÁS



A lo largo de esta semana Santa y especialmente ayer, escuchamos afirmaciones vitales para el hombre, que no podemos pasar por alto.

Ayer se nos decía: "Cristo ayer y hoy, principio y fin, alfa y omega. " "Cristo, luz del mundo", y en ese mundo estamos nosotros metidos. Si Cristo no es la luz de nuestra vida, nosotros la viviríamos en la oscuridad, por eso ¡qué absurdo es vivir esta Semana Mayor en la superficialidad, en la diversión, en la ligereza! Nosotros no celebramos ritos, no celebramos tradiciones,



celebramos Acontecimientos que ocurrieron hace 2000 años, en un ayer, pero que son hechos actuales de hoy.

Celebramos cuestiones vitales para el hombre de hoy, y si queremos vivir a fondo, hay que vivir de ese Cristo, que ha llenado esta semana y que quiere llenar mi historia, la historia del hombre, llenarla de la verdadera vida, porque la vida vale, y una semana vale y un día vale, en la medida en que tenga y esté invadida de amor.

Todos los momentos que vivimos sin amor, no tienen valor. La vida es para amar y es Dios mismo, es Cristo,

quien nos da la prueba suprema del Amor que nos dio en la Semana Santa:

- a. En ese Jueves Santo la institución de la Eucaristía, con la institución del sacerdocio, con el mandamiento del amor: "Ámense como yo os he amado"
- b. Luego, cuando nos da la manifestación de su Amor entregando su Vida, muriendo para que nosotros vivamos. El Viernes Santo Cristo va a la muerte crucificado. Y si se deja crucificar, es porque esa crucifixión es fuente de vida, para que nosotros también no quedemos en la muerte, sino que seamos caminantes hacia la eternidad.
- c. Y ayer, en esa Vigilia Pascual se nos da el Gran Anuncio, que debe ser nuestra alegría diaria. No hay alegría más grande que esa: ¡Cristo vive y Cristo vive para ti, hoy! Por eso, tiene un Cuerpo glorioso, para estar contigo y conmigo y con todos los hombres.

¡Cómo debemos recibir nosotros ese reproche que les dirigen a las mujeres que van a buscar a Jesús al sepulcro: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?" El



Cristo de mi fe, ¿es un Cristo muerto? ¿Es un Cristo del pasado? ¿Un Cristo del recuerdo? ¿Un Cristo de tradición? ¿Un Cristo con el que no trato hoy? ¡No vale la pena creer en ese Cristo!

Por eso los apóstoles repetían: Pero es que nosotros hemos comido y bebido con Él, después de que resucitó. Hemos comido con el crucificado que venció a la muerte y que resucitó.

Señor, sabemos que fuiste el crucificado, pero ese crucificado es el mismo que resucitó. ¡Esa es nuestra fe! Creemos en un Cristo que vive para estar conmigo todos los días de mi vida, un Cristo que no es recuerdo, sino viviente, eterno, glorioso, que vive por los siglos de los siglos para amarme. Señor, que no viva los momentos de mi vida sin amor.



Querido lector:

El contenido de estas páginas
es el fruto de mi diálogo personal
con el Cristo que cada día me
fascina y apasiona más al darme
la experiencia gozosa de vivir la
existencia a la luz de sus Palabras
de Vida

Este mismo deseo para ti.

De todo Corazón.

Antonio Gilman
MPS